

Domingo 1º Cuaresma, ciclo A.

Padre Pedro José Ynaraja Díaz

TEXTOS

Génesis 2, 7-9; 3, 1-7

Entonces el Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo. Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia Oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal. La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?». La mujer contestó a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: "No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis"». La serpiente replicó a la mujer: «No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal». Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió. Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

San Pablo a los Romanos 5, 12-19

Hermanos: lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron... Pues, hasta que llegó la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley. Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir. Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos. Y tampoco hay proporción entre la gracia y el pecado de uno: pues el juicio, a partir de uno, acabó en condena, mientras que la gracia, a partir de muchos pecados, acabó en justicia. Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo. En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos. Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.

Evangelio según San Mateo 4, 1-11

Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Pero él le contestó: «Está escrito: "No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"». Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: "Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras"». Jesús le dijo: «También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"». De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras». Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto"». Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

COMENTARIO

Empiezo advirtiéndoo, queridos lectores, que en la Biblia, la creación de los seres humanos se describe en dos lugares. En primer lugar una narración corta y esencial, se encuentra en el segundo capítulo del Génesis, entre los versículos 26 y 31. En segundo lugar la otra, explicada con bello colorismo, que pretende ser educativa, más que teológica, aunque también lo sea (cap II, vers 7-25 y cap III, vers 1-24).

Lo fundamental se encuentra en la frase: *Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo.*

El relato que la liturgia nos ofrece hoy es el más conocido y reproducido no solo en textos sino también en infinitas imágenes plásticas de diversos materiales. Al servicio de los que no sabían leer se dibujaban y pintaban figuras y episodios sobre pergamino y papel y se esculpían en capiteles historiados de los claustros y de los pórticos de las antiguas iglesias.

Nunca faltan tales enseñanzas, se llamaron la biblia de los pobres, y en la mayoría de los casos fueron y continúan siendo, realizaciones curiosas y bellas.

Me limito a señalar que la desnudez de la pareja que indica la narración, significa belleza, eran arcilla animada por el aliento divino, y ausencia de peligro. En la soledad, en ausencia de cualquier otra persona que pueda ser un enemigo que provoque o pretenda abusar, nadie teme estar desnudo. El pecado destruyó tal privilegiada situación.

Se defienden cubriéndose con hojas de higuera. Permitidme, queridos lectores, un comentario trivial. Estas hojas son las más grandes de entre los árboles de la cuenca mediterránea, por ello se cubren con ellas, dice el texto catequético. De ello se deduce que ciertas tradiciones, en vez de la manzana de la tentación que imaginan nuestras leyendas, se piense que el fruto prohibido era un higo, que además de ser muy atractiva es muy satisfactoria su dulzura. Ahora bien, la higuera es árbol desconocido en otras tierras, de aquí que los artistas recurrieran a hojas de parra, que en Eurasia es arbusto conocido.

Las disquisiciones de Pablo las debemos leer y tratar de entender en lo posible. Para empezar la reflexión, tal vez sea conveniente detenernos y pensar qué

significado tiene para cada uno las palabras pecado y gracia. Ambas han desaparecido de nuestras conversaciones.

Debemos preguntarnos si en nuestro común vivir tememos estar atenazados por el pecado, o si, por el contrario, nos importa un pito. Debemos también con sinceridad interrogarnos sobre la importancia que para el hombre tiene la Gracia. Si nos interesa más el dinero que podamos ganar o guardar en los bolsillos, que la Gracia, que gratuitamente nos ofrece y otorga Dios.

La primera lectura nos ha indicado que en el inicio de la humanidad se cometió pecado, para que seamos conscientes de que los demás, cada uno de nosotros, vamos añadiendo mal que nos daña a cada uno y contamina nuestro entorno.

Diecisiete veces creo haber peregrinado a Tierra Santa. A mí y a los que me acompañaban nos ha impresionado siempre el desierto.

La primera vez, de esto hace muchos años, era muy fácil abandonar un trecho la carretera que sube de Jericó hacia Jerusalén, unos 35km de vueltas y revueltas la de entonces, y esconderse por entre cualquier wadi, quedarse solo y reflexionar: estoy yo aquí solo, como el Señor por aquí estuvo, solo, sin instrumentos, ni siquiera comida. Él tenía, rodeado de silencio. No me he traído nada, aquí nada merece retratar. Todo es monótona y solo veo arena y las suaves crestas que dividen el terreno y ocultan el paisaje. Si viniera el demonio y me tentara, si yo mismo actualizo ahora e imagino lo que tanta cosa inútil busco en mi vida, me exige examinarme y preguntarme con radical sinceridad ¿sé alejar de mi vida todo eso y ambicionar únicamente **"toda palabra que sale de la boca de Dios"**? el dinero, la política, los viajes, el equipo de fútbol predilecto, el perro o el gatito ¿son mis preferencias y mis dependencias, o solo a Dios doy culto? ¿me entusiasma o me ilusiona Él por encima de todo?

Os aseguro que en la mayoría de los casos, al final del viaje, comentando lo que a cada uno le había impresionado más, este rato de desierto, ha ganado la mayoría de las preferencias.

(en la actualidad ya no es carretera, el trayecto es algo más corto, pero pese a ser una autovía en la que no abundan las curvas y sus laterales están protegidos por rígidos raíles, aun se puede por algún sitio liberarse de la ruta, huir del tránsito y esconderse. Sé muy bien que es posible conseguirlo y por donde y siempre me aprovecho. Una tan radical experiencia, permite encontrar en otros momentos cerca de donde habitamos un solitario y silencioso lugar y preguntarse sinceramente lo mismo. El santo tiempo de Cuaresma es muy propio para tal revisión)⁷